

LIBROS / Narrativa

**Ha dejado de llover**

Andrés Barba
Anagrama, Barcelona, 2012
199 páginas. 16,90 euros

NARRATIVA. CON LA REGULARIDAD a que nos tiene acostumbrados, Andrés Barba prosigue su personal trayectoria narrativa, tan próxima a la psicoficción, y casi siempre anclada en la indagación —tan acerba y precisa como implacable— de los afectos, emociones y experiencias que anidan en el seno de una familia y modulan las distintas relaciones entre sus miembros, sean paternofiliales o fraternales. En *Ha dejado de llover*, Barba reúne cuatro *nouvelles* centradas en la figura de la madre y sus relaciones con los hijos (sobre todo, hijas), enfocadas básicamente desde el punto de vista de éstos, aunque la mirada del narrador se abre a más elementos de ese teatro humano. Y a diferencia de anteriores narraciones, demasiado deudoras de la escuela vienesa, esta mirada indagatoria incide ahora con especial empeño en la normalidad que lo preside todo, en la anodina intrascendencia de la rutina cotidiana e incluso en la frívola banalidad que un día de compras y vagabundeo por la madrileña calle de Serrano puede (o no) suponer. Naturalmente, dentro de estas relaciones axiales que articulan 'Paternidad', 'Astucia', 'Fidelidad' y 'Compras', se dan variaciones marcadas tanto por la singularidad de los distintos personajes (rasgos físicos y psíquicos, clase social, infancia y otras vicencias, etcétera) como por la secuencia temporal y su contrastada circunstancia: no es (actúa) igual la madre que lleva al hijo de siete años al *casting* de un anuncio televisivo, como la que envueta y saca adelante a la familia, la que se limita a cumplir sin apenas estar (o al revés) ni la que abandona a marido e hija porque no tiene tiempo de apiadarse de los demás ni quiere ir por la vida deshaciéndose de ternura por todo el mundo. Estas estampas inertes y cronificadas suelen quebrarse cuando fortuitamente entra en el escenario familiar una figura ajena al mismo, portadora de un enigma o misterio que perturba e intriga. Por momentos Barba bordea lo fantástico y nos hunde en ese ámbito cuando son aves del paraíso las que aletean cercanas y provocan una transformación reveladora. **Ana Rodríguez Fischer**

**Trasfondo**

Patricia Ratto
Adriana Hidalgo Editora
Buenos Aires, 2012
143 páginas. 14 euros

NARRATIVA. LA SUCESIÓN de novelas inspiradas por la guerra de las Malvinas se inicia con *Los pichiciegos*, de Fogwill, escrita simultáneamente al conflicto; y sigue, entre otras, con la ambiciosa *Las islas de Carlos Gamero* (2007); además hay un poema de Borges, 'Juan López y John Ward', de su último libro, *Los conjurados*: "Los enterraron juntos. La nieve y la corrupción los conocen".

16 EL PAÍS BABELIA 26.05.12

Mi hermana robada

Entra en mi vida

Clara Sánchez
Destino, Barcelona, 2012
475 páginas. 20,50 euros (electrónico: 13,99)

Por Javier Goñi

NARRATIVA. CUANDO UNO sigue a un escritor desde el principio puede darse cuenta de cómo va moviendo el eje, cómo va deslizándose hacia terrenos más llanos, cómo va ampliando su campo de visión, esto es, de captación de lectores y así uno, reconociéndolo, se ha sumergido en este novelón —lo es, en todos los sentidos; no se lee en un trayecto de metro, y además quieres no dejarlo, hacerlo tuyo, que te impregne, el novelón— con toda la intención de que te llenará. Y lo ha hecho, sí. Uno no conocía su libro anterior, *Lo que esconde tu nombre*, que en Italia y en España ha sumado ya medio millón de copias vendidas. No me extraña. Este puede ir en la misma dirección. Ingredientes los tiene todos.

Entra en mi vida trata de niños robados, ese tema de actualidad, ese horror, esa novela por hacer. Esta era una de esas novelas por hacer, si no fuera porque ya la acaba de hacer. Una novela que busca, y lo consigue con naturalidad —pero también de una forma demasiado evidente, también—, la complicidad femenina, ese amplio sector, para quien legítimamente se escribe. Es una novela en la que prácticamente todo el *dramatis personae* es femenino. Hombres apenas hay, el apuesto taxista, sí, pero excesivamente débil, poco activo; el músico adolescente Mateo apenas cuenta; el abuelo materno, una sombra acobardada (pero como Clara Sánchez está en un estado de forma literario espléndido, hasta lo que esboza le sale bien: el abuelo, en un rápido viaje al levante español, un viaje a ninguna parte); o el detective privado, que ni aparece, la que sí lo hace es su ayudante, una mujer. Las fuertes son ellas, las fuertes, y las arpias, que de todo hay en esta novela, ellas, mujeres siempre. Toda mirada es, pues, femenina.

Lo que importa es ese pulso femenino, esa adolescente, Verónica, que se lanza, con la ayuda de los dioses litera-



Los niños robados son el tema de la novela de Clara Sánchez. Foto: ROB & SAS / Corbis

rios —cuenta con la simpatía de la autora y ninguna empresa por ardua que sea se le resiste; puede con cualquier prurito de inverosimilitud, que acaba en la cuneta del libro—, a desfacer el entuerto, a explicar los silencios y el dolor de su madre —una gran creación en penumbra—, a buscar a su hermana robada, a esperar que todas las piezas imantadas casen y no se repelan, y todas ellas, página a página, casan entre sí. Lo que importa es cómo esos dos polos destinados a repelerse, Verónica y su hermana robada, Laura, acaban unidas en una conversión quizás algo forzada: Verónica está más trabajada que Laura.

La autora se ha lanzado, muy segura de sí misma —y sale airosa del pulso: es un novelón que va a arrasar, que va a conmovir—, a tejer esa intrincada tela de araña, este paisaje femenino y sumamente puntillista —cada punto de color

tiene un sentido, una historia—, donde, y me gustaría extenderme y ya se me acaba el espacio, el abrir y cerrar cajones, la ropa, el ponerse esto o esto otro, tiene un sentido, un espacio, una necesidad. Unas botas. Un vaquero ceñido. Un visón. Una cazadora. O simplemente un *pack* de oferta de cinco bragas (página 418). Todo importa, todo hace avanzar esta muy recomendable novela en la que su autora, claramente, ha apostado por la narratividad a costa de prescindir de la psicología de los personajes. Por eso creo que se le escapara viva Ana, esa suerte de *deus ex machina*, que requería —es opinión— de una mayor atención. A mí me resulta el personaje más fascinante, y Clara Sánchez lo ha descuidado, pienso. Por lo demás, todo está muy bien. Un novelón, y mucho tiempo por delante para degustarlo. Sin prisas, con ansia. Ha escrito lo que ha querido, sin duda. ●

Casi ninguno de esos textos participa del espíritu épico: son, al contrario, figuraciones del horror y la vergüenza, del miedo, el hambre y el frío. Las novelas argentinas sobre las Malvinas continúan, con su propia inflexión, la serie sobre las guerras del siglo XX, sin heroísmo ni gloria, puro asco y terror: lo que plasma nitidamente *Viaje al fin de la noche* (1932), de Céline, con ese Ferdinand Bardamu que deserta, enloquecido por la trinchera y la muerte masiva; y que sigue *Los desnudos y los muertos* (1948), de Norman Mailer, primera entre las novelas de combate sobre la Segunda Guerra Mundial. El relato de Patricia Ratto —había publicado antes *Pequeños hombres blancos* (2006) y *Nudos* (2008)— forma parte de una nueva generación de libros sobre las Malvinas, lanzados al calor del trigésimo aniversario de la contienda. Si en *Los pichiciegos* el infierno dantesco se transmutaba en una cueva bajo la nieve, en *Trasfondo* es un destaralado submarino comprado a Alemania de segunda mano, en el que 35 hombres pasan más de un mes sumergidos en el Atlántico Sur. Son testigos ciegos: una vuelta de tuerca a una guerra patética. La voz que narra —un soldado maquinista—, siempre en presente, incluso cuando los sueños y la muerte se confunden con la vigilia, enuncia una especie de monólogo interior de la propia nave, aterida en el miedo sin fin del agua abisal. *Trasfondo* es un nuevo eslabón en la larga recapitulación colectiva de lo innarrable. **Edgardo Dobry**

**Una postal de 1939**

Marcella Olschki
Traducción de Francisco de Julio Carrobbles Perifería. Cáceres, 2012
112 páginas. 15,50 euros

NARRATIVA. LA DISCRECIÓN en literatura suele llevar a la relegación. En estos tiempos, incluso a la inexistencia. Para hacerle un hueco hay que hacer ruido; así el escritor se asegura un lugar bajo los focos; no importa que luego se hable sólo de los focos. Hay otro tipo de escritores que dejan que sus libros hablen por sí mismos, pues no se trata de un encuentro del autor y el lector, sino del texto con su lector. Marcella Olschki (Florenia, 1921-2001) pertenece a esa categoría. Abogada y periodista, sus incursiones en la literatura se reducen a dos novelas de índole autobiográfica, la que

nos ocupa, y *Oh, América*, que también publicará Perifería. *Una postal de 1939* afronta la totalitaria prescripción fascista sobre la realidad en el año del título en un liceo de Florenia. Su motivo es un episodio anodino pero penosísimo, vivido por la autora en su época de estudiante. Lo sorprendente de Marcella Olschki es el modo magistral con que envuelve su narración, haciéndola parecer una evocación más o menos ingenua, hasta que se introduce en la muchacha el pánico de verse a sí misma "culpable antes de que así me juzgaran los demás". El tema semeja en tono menor la misma inhabilitación y desamparo que afrontó Milan Kundera en *La broma*. Marcella Olschki rehuye tanto la condición de víctima como la de heroína; comete su "delito" con la inconsciencia de un ardor juvenil aún no sometido, y le cae encima toda la maquinaria infecta de una legislación que administra la prepotencia y la humillación. Escrita con una frescura insólita y una precisión que recupera el sabor de época, no necesita enfatizar la irracionalidad del absurdo que le tocó vivir; nos lleva delicadamente al corazón mismo de la infancia, sirviéndose apenas de unos trazos de tan excepcional eficacia narrativa que se graban en la memoria del lector al transferir su espinosa experiencia con el escrupulo de quien comparte un dolor. **Francisco Solano**